

NOTAS

EL CONFLICTO ENTRE ISRAEL Y EL MUNDO ARABE

(Nota de lecturas)

Por VICTOR MORALES LEZCANO
(UNED, Madrid)

SUMARIO: I. *España, ante el conflicto en el Próximo Oriente.*-II. *La bibliografía extranjera sobre el conflicto:* a) Gran Bretaña, el Mandato y la «East of Suez Policy». b) La cuestión judía y el Estado de Israel. c) Palestinos, árabes y... americanos.

I. España, ante el conflicto en el Próximo Oriente

El conflicto endémico en el Próximo Oriente es uno de los arcos de crisis más peligrosos para el mantenimiento de las relaciones internacionales de posguerra.

Entre 1948 (fecha de creación del Estado de Israel) y 1982 (cuando la guerra civil libanesa ha facilitado la invasión y ocupación de Beirut y su hinterland meridional por las tropas israelíes), árabes y judíos han peleado en cinco guerras importantes, se han hostigado mutuamente todo el tiempo transcurrido entre 1948-82 (por no referirme al tenso preámbulo de entreguerras), y ambos parecen dispuestos a llevar hasta sus últimas consecuencias la defensa de sus respectivas causas: supervivencia del Estado y la sociedad judía en tierras palestinas, de parte de Tel Aviv; ejercicio del derecho a la autodeterminación del pueblo palestino y reajuste de fronteras del Estado de Israel tal cual eran éstas antes de la guerra de los siete días, en 1967, por parte de la OLP y del mundo árabe.

Un conflicto localizado, puede, sin embargo, contaminar toda una región del globo. Y la difusión del riesgo conduce a la probabilidad de su reproducción ampliada. El conflicto en el Próximo Oriente es un caso de este tipo, y España está tardando en profundizar en la cuestión.

Cuando escribo «profundizar en la cuestión», no me refiero solamente al posicionamiento del poder político de turno en la cuestión de marras, sino

aludo –exclusivamente– a las actividades intelectuales del país real –publicaciones, seminarios, coloquios, etc.–, orientadas al aireamiento del tema.

Cierto es que en estos últimos dos o tres años, parecen haberse dado algunos pasos tendentes al planteamiento de la cuestión, si no directamente, sí a través de temática interpuesta y aproximadora de las partes en litigio. Los Congresos sobre *Las tres culturas* celebrados en Toledo (1982-84), el simposio dedicado a *La crisis del Líbano y su perspectiva histórica e internacional* por la Fundación Ortega (1985), y algún que otro proyecto serio centrado en el estudio de la política española ante el conflicto en el Próximo Oriente, constituyen esporádicas excepciones al desentendimiento hispano en la cuestión.

Los libros de Roberto Mesa: *La lucha de liberación del pueblo palestino*, Cupsa, ed. 1978/*Aproximación al Cercano Oriente*, Planeta, 1983, y Domingo del Pino: *Líbano: crónica de una guerra civil*, Argos-Vergara, 1983; los artículos de P. Martínez Montávez: «La repercusión de los problemas del mundo árabe contemporáneo en el intelectual español», en *Ensayos marginales de arabismo*. Ed. Cantoblanco, 1977, y B. López García: «Líbano: una federación de comunidades», en *Revista de Estudios Políticos*, enero-febrero, 1984, son botones de muestra del interés que el conflicto en el Próximo Oriente despierta entre algunos profesores universitarios y periodistas españoles. Otra cosa es la repercusión que sus escritos tengan en el público especializado y en la inmensa muchedumbre adquirente de publicaciones periódicas como *El País*, *Cambio 16*, o la más elitista, *Ideas para la Democracia*.

La necesidad de un diálogo perseverante entre las partes en litigio, y sus intermediarios, anida desde hace años en el corazón de este conflicto internacional prolongado. En 1975 se creó, como es sabido, un *Consejo israelí para la paz israelo-palestina* (CIPIP), cuyo manifiesto defendieron hasta última hora Issam Sartauoui (en nombre del ala negociadora de la OLP) y el general Peled (en calidad de interlocutor liberal del ejército israelí). El hecho de que los sectores «duros», o halcones, dentro de las dos partes encontradas, hayan bloqueado, hasta ahora, los esfuerzos del CIPIP, no invalida ni la bondad del objetivo final que persigue ni los pasos dados por este organismo.

Como las parvas actividades realizadas en España, hasta la fecha, sobre el conflicto en el Próximo Oriente, no invalidan tampoco el compromiso moral hispano en este capítulo de los conflictos localizados con repercusiones mundiales que han proliferado desde el final de la Segunda Guerra Mundial (cfr. al respecto Mehdi Mozaffari: «Typologie des sources des conflicts en Moyen Orient», en *Tiers Monde. Diplomatie et Strategie*, Paris, Institut International d'Etudes Diplomatiques, 1984).

II. La bibliografía extranjera sobre el conflicto

Tres son los apartados que merecen una relación muy selectiva de publicaciones.

a) *Gran Bretaña, el Mandato y la «East of Suez Policy»*

El Reino Unido fue mandatario en Palestina hasta 1947. El vacío dejado en la zona, junto al hecho del desafío de Nasser a los intereses estratégicos y petroleros anglo-franceses en el Canal (1956), constituye un precioso dato a retener para el entendimiento cabal de la crisis en el Próximo Oriente y sus aledaños territoriales (Turquía, Irán y Península Arábiga). La monografía de E. Monroe fue pionera en este campo.

La revista *Relations Internationales* publicó dos números dedicados al tema de «Moyen Oriente et Relations Internationales au XXe siècle» (números 19 y 20, 1979), con amplia participación de la plana mayor de la escuela de estudios internacionalistas, franceses y suizos francófonos en particular.

El problema causado por la retirada de Gran Bretaña –y la ocupación del vacío por los Estados Unidos de América–, aparece tratado con conocimiento de causa y luego de haber abrevado en una considerable masa documental de primera (*Public Record Office*, eminentemente) y segunda (memoranda, informes, monografías, etc.), mano, en la obra de Elías Kedourie: *Islam in the Modern World and Other Studies* (Mansell, 1980).

Dos obras más recientes abordan el tema con solidez: Jacob Abadi: *Britain's Withdrawal from the Middle East, 1941-71. The Economic and Strategic Imperatives* (The Kingston Press, 1983), y muy en particular, W. Roger Louis: *The British Empire in the Middle East, 1945-51. Arab Nationalism, the United States and Postwar Imperialism* (Oxford University Press, 1984).

El problema palestino fue generado por la creación del Estado de Israel, y éste, a su vez, fue posible de resultas de la inhibición británica («withdrawal without recommendation», en triste frase). Esta concatenación no ha hecho, según estos dos historiadores, sino potenciar la noción de que el «desastre» árabe (*Al-Naqba*) es hijo de la deserción británica primero, del no muy afortunado papel de hermano mayor-sucedáneo, jugado en la zona por los Estados Unidos después.

La administración laborista de Atlee (con Bevin en el *Foreign Office*) puso así las bases –entre 1946-51– de la evacuación de la India y Palestina, para recoger los frutos de una evacuación más vergonzante con la administración conservadora de Anthony Eden, cuando Nasser logró nacionalizar la compañía anglo-francesa del Canal de Suez (1956-57).

b) *La cuestión judía y el Estado de Israel*

La cuestión judía (la *Judenfrage* alemana que desde la mitad del siglo pasado planea sobre Europa y América) no es aspecto del todo desconectado con esta nota bibliográfica de tipo colectivo. Y ello por el sencillo –y patético– motivo de que el antisemitismo europeo de fin de siglo no hizo sino espolear al nacionalismo judío de la época de los padres fundadores (la obra de Herzl data de 1895), a partir de los programas rusos y del «affaire Dreyfus». Tal es la coordenada que traza Annie Kriegel en *Les Juifs et le Monde Moderne* (Seuil, 1977).

Los altibajos de la judería de la diáspora, ya sea en calidad de paria (ciudadano de segunda), ya sea como asimilado a la sociedad gentil, es tema que aborda con su tradicional densidad Hannah Arendt: *The Jew as a Pariah. Jewish Identity and Politics in the Modern Age*, Knopf, 1978).

Mucho más centrado en torno a la materialización del sueño del Hogar Nacional en tierras de la vieja Palestina, propuesto por el sionismo, es el conjunto de artículos, entrevistas y reflexiones –en cualquiera de los casos– debidos a la pluma de Maxime Rodinson en *Peuple Juif ou Problème Juif*. Maspero, 1981.

Coincide Rodinson en apuntar, con otros autores de fuste, al fenómeno cultural de exacerbación nacionalista, que provocó el antisemitismo europeo en parte de la judería dispersa, y la mala conciencia que el holocausto desarrolló en estadistas (Adenauer) e intelectuales (J. P. Sartre), europeos a partir de 1945. Pero mutándose la víctima en verdugo, aparecen en el sionismo «todas las características desagradables del nacionalismo, y en principio el desprecio del derecho de los demás, declarado y cínico en algunos, oculto en otros, a menudo transfigurado por la ideología y camuflado inconscientemente en muchos, disfrazado a sus propios ojos con justificaciones morales secundarias» (p. 151).

Sin embargo, el juicio moral de Rodinson, luego de su escrupuloso análisis sociológico de las condiciones históricas determinantes de la aparición y desarrollo del sionismo y de su conversión en verdugo, no le impiden proceder, en breve esbozo, a desenmascarar también el mito del nacionalismo árabe («Una historia santa, de tipo apologético, viene a sacralizar todo el pasado del pueblo concernido», p. 353).

Si la cuestión judía sigue siendo venero de producción bibliográfica, no lo es menos el discutido Estado de Israel, sobre el que N. Weinstock y Bichara Khader, críticamente, y Walter Laqueur, más orientado hacia la justificación de los hechos consumados, nos han venido dando pruebas desde hace más de quince años. (Cfr. la reciente obra de I. Rabinovich y J. Reinharz (ed.), *Israel*

in the Middle East, que actualiza la antología de textos editoriales en su día por Laqueur y Ruzin, 1969).

Dos monografías de referencia obligatoria para penetrar en la cuestión actualizadamente son la obra de Amnon Kapeliowk (notable periodista de *Le Monde Diplomatique*), *Israel, la fin des mythes* (Albin Michel, 1975), cuyo título es expresivo, sobre todo si se tiene en cuenta que el autor polariza su trabajo en torno al período de 1967-73, cuando comienza a hundirse la imagen del «bello» Israel, paraíso del socialismo democrático en medio de un océano de tiranías feudales con cetro y corona de raigambre musulmana.

El otro estudio es eminentemente informativo de los componentes demográficos del joven Estado. Sus autores son Bensimón y E. Errera, *Israel et ses populations* (Ed. Complexe, 1977).

c) *Palestinos, árabes y... norteamericanos*

Que el destino de un pueblo sin patria, desposeído de su derecho a la soberanía, sometido a la ley –a todas las leyes– del más fuerte, haya sido materia prima y musa inspiradora de centenares de historiadores, reporteros, polemistas y hombres de letras, en general, nada puede extrañarnos.

La relación entre el pueblo palestino y sus vecinos territoriales y correligionarios del mundo árabe-musulmán también ha sido abordada, o por separado, en monografías clásicas (como las de Olivier Carré, Anuar Abd El-Malek y P. J. Vatikiotis) o en artículos (*Revue d'Etudes Palestiniennes* y *Journal of Palestine Studies* incluidas).

El mismo fenómeno del resurgimiento islámico, en su interpretación más estricta, ha contribuido a que se multipliquen los trabajos, muchos de ellos producto efímero de la industria publicística internacional (y no paro mientes en ejemplos recientes que están en la mente de todos).

En esta línea de aproximación, interrelacionada, al caso del pueblo palestino y a la suerte de la OLP y a su Ejército de Liberación (Fath) a partir de 1964-65, se encuentran los libros de Elias Sanbar: *Palestine, 1948. L'expulsion* (Les Livres de la Revue d'Etudes Palestiniennes, 1984), y de Eric Rouleau: *Les Palestiniennes, d'une guerre à l'autre* (La Découverte, 1984). El primero, sin dejar de ser un relato apasionado, logra enfriar su tenor por mor de los decenios transcurridos desde la nefasta «withdrawal without recommendation»; mientras que el segundo combina agudamente análisis y observación directa, tanto del comportamiento de los grupos existentes dentro de la cúpula de la OLP como de la política de los Estados árabes más afectados por el conflicto en la zona.

El resurgimiento islámico en el seno del Irán (presunto gendarme americano en el Oriente Medio hasta el destronamiento de Reza Palevi) no ha dejado de movilizar a la historiografía (Shaul Bakhash: *The Reign of the*

Ayatollahs: Iran and the Islamic Revolution, Basic Books, 1983) y al ensayo (Bechir Boumaza: *Ni emires ni ayatollahs. Los orígenes de un conflicto político-cultural y la actualidad de la guerra entre Irak e Irán*, Encuentro Ediciones, 1984).

En todos estos escritos no sólo se pone de relieve la bondad de una causa (la palestina), la contradictoriedad de una política (la de los Estados árabes, desde el Irak de 1970 hasta la Siria de 1982, cuando –a juicio de Boumaza, en páginas 273-95 de la obra antes citada– dejaron a la OLP a merced de sus antagonistas cruzados: israelíes, jordanos, falanges libanesas), sino que se apunta, además, a las implicaciones internacionales del conflicto (Estados Unidos-URSS, funciones residuales de las potencias antiguamente mandatarias en Levante, etc.).

Exponente acabado de este planteamiento global, desde una perspectiva radical, es el volumen de Noam Chomsky: *The Fateful Triangle. The United States, Israel and the Palestinians* (Pluto Press, 1983).

Chomsky no necesita presentación. Ya en España fue conocido en su día –a pesar de ominosas amputaciones de su texto original en inglés americano– por su ensayo sobre *Objetividad y erudición liberal*, dentro de su acerva crítica al liberalismo de Schlessinger Jr. en plena guerra del Vietnam. Ahora, Chomsky vuelve a salir al ruedo –fuera de su torre de marfil en el MIT, en Cambridge, Massachusetts–, y tercia en el conflicto árabe-israelí en Oriente Medio, luego de haber publicado *Towards a New Cold War*.

La tesis que se abre paso en el macizo discurso del autor es la siguiente: Una vez creado el Estado de Israel, y consolidada la evacuación británica de la zona entre 1948-56, el imperialismo norteamericano tuvo que velar por la importancia estratégica y energética de la zona, pivote del golfo Pérsico y canal de Suez. Con la intención de ejercer su hegemonía en la zona –manteniendo a raya a la Unión Soviética–, ¿qué mejor táctica que la de convertirla en campo de Agramante y a Israel en «potencia enana», en vital activo (asset) político?

A partir de ahí, sería inteligible, según siempre Chomsky, la trayectoria de belicosidad israelí, particularmente desde 1967, y la consiguiente ocupación de los territorios de Cisjordania, Sinaí, faja de Gaza y sur del Líbano. La operación de «paz en Galilea» aparece de este modo como una farsa al servicio de la «otomanización» de la zona (pp. 181-315), es decir, tendente a la división interna del mundo árabe bajo los auspicios del mediador occidental por excelencia, los Estados Unidos (al menos, desde Foster Dulles, Rogers y Kissinger hasta llegar a los compromisos de Camp David en septiembre de 1978).

Chomsky advierte, sin embargo, que la potencialidad armamentista israelí es tal, que halcones o palomas, laboristas o miembros del Likud, fanáticos

EL CONFLICTO ENTRE ISRAEL Y EL MUNDO ÁRABE

providencialistas o masas proletarizadas de extracción sefardí, pueden llegar a desafiar a los Estados Unidos en su calidad de árbitro regional, y desencadenar -ante una amenaza seria por parte de sus oponentes árabes- una guerra nuclear de incalculables efectos mundiales (teoría de las medidas desesperadas, como *ultima ratio* de lo que en terminología vulgar, pero expresiva, se vienen denominando *Crazy States*: Irán, Libia, Israel).

Al haber alimentado -financiera, tecnológica y armamentísticamente- a Israel, la voluntad mediadora de la Administración Reagan se encuentra ante un dilema serio, puesto que la potencia enana, el activo regional se encuentra, a su vez, asediado de conflictos y dificultades internos, en particular después de la guerra del Líbano y sus secuelas (1982-83), mientras que el debilitamiento de la OLP no ha supuesto todavía su extinción, aunque el apoyo árabe a su causa siga siendo, en ocasiones, ropaje verbal y logomaquia. ¿Cómo hacer la paz entre las partes? ¿Podrán controlar los Estados Unidos el polvorín israelí? (pp. 441-71).

Chomsky ha escrito un alegato documentado, a base de prensa (en hebreo e inglés). Se trata de una lanza más rota a favor de los -hasta ahora perdedores-, es decir, el pueblo palestino. Y su obra es, al mismo tiempo, un ajuste de cuentas intelectual -vía género polémico- con los halcones de su país e incluso con la tradición demoliberal americana. No es, en suma, lo que no pretende (obra de investigación y ecuánime), aunque no sea lo mejor salido de la pluma del polemista infatigable.

